



## La Guardia Nacional ya está en las calles

Política Nacional, 05/08/2019



El panorama en temas de seguridad sigue siendo muy complicado y es uno de los pendientes del nuevo gobierno. De acuerdo

a la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) 73.9 por ciento de la población de 18 años y más considera como “inseguro” el lugar o la ciudad donde viven.

En tanto que una encuesta realizada por Grupo Reforma y The Washington Post, el 55 por ciento de los encuestados señalaron que AMLO ha fracasado en la reducción de la violencia, mientras que 52 por ciento considera que las cosas en el combate a la inseguridad van mal.

Evidentemente esto es consecuencia de un problema muy grave, estructural y que ha corrompido a la mayoría de las [instituciones de seguridad](#) y de justicia de todo el país. Pero a nivel de percepción, la Guardia Nacional (GN) ha sido bien recibida por la sociedad, tal vez considerando que es una de las últimas esperanzas para retomar el control ante el avance del crimen organizado.

Esta misma encuesta señala que 45 por ciento de los que participaron, señalan sentirse más seguros con el despliegue de esta nueva corporación y el 67 por ciento aprueba su puesta en marcha.

Sin embargo, aún quedan muchos pendientes sobre la organización, la operatividad y los recursos materiales con los que contará la GN, ya que en muchos sitios en donde ya operan no tienen instalaciones propias y habitan sitios públicos que han sido improvisados para su resguardo.

Esto es entendible dada la urgencia que tiene AMLO y su gabinete para [enfrentar a la violencia](#) y la inseguridad, pero si no hay resultados positivos y palpables en corto tiempo, aunado a que no se resuelvan las carencias iniciales y las dudas organizacionales, se corre el riesgo de que la moral y la unidad de la GN comience a debilitarse.

Sobre todo porque de entrada, no ha quedado claro la forma en que vayan a conjuntar las visiones y las filosofías de dos grupos que difieren de manera clara en la forma en que cumplen con sus obligaciones. Por un lado el orden y la disciplina de los militares y marinos; y por el otro la esencia civil de la Policía Federal.

Esto puede generar un desequilibrio interno, con disputas por el poder y con regímenes que en algún momento, pueden ser un choque de trenes, donde unos obedezcan a ciegas las órdenes de sus mandos y otros se amotinen cuando las cosas no les parezcan.

A todo esto, hay que agregarle los reportes de detenciones de militares secuestradores, que ha sido como la puntilla que necesitaba la opinión pública para comprobar, que en todas las organizaciones la [corrupción ha invadido sus organigramas](#).

Pero lo cierto es que la Guardia Nacional ya está en las calles y su presencia es visible; patrullan y vigilan desde sitios públicos. Pero a la espera de resultados y de aspectos más precisos sobre sus operaciones, su entrada en el escenario ha sido con muchos claroscuros y un tanto polémica.

A simple vista, solo están haciendo lo que cualquier otra corporación de seguridad haría; es decir, guardias y rondines, circulan por las calles con camionetas llenas de efectivos; pero más allá de esto, lo verdaderamente importante será la forma en que comiencen a establecer las estrategias para combatir a la delincuencia, dadas las características propias de cada lugar o región.

Esto implica un nivel mucho más sofisticado de trabajos de inteligencia, seguimiento de casos precisos y una evaluación profunda sobre la urgencia de actuar con métodos especiales para ser eficientes y eficaces en sus acciones, lo que en algún momento repercutirá inevitablemente en la disminución de la violencia y la inseguridad; y por lo tanto, en la [percepción social](#).

Pero para esto –si se logra- hace falta tiempo, paciencia y pasar por mucho dolor todavía...